

## HOJA INFORMATIVA

Nº 132 – MAYO, 2023

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Adelante con nuestros proyectos

#### Antonio Salas

Aunque haya pasado ya más de un mes desde que nos personamos en nuestra misión de Tamahú, muchas de mis vivencias acumuladas entonces siguen martilleando aún mi mente. Y es que fueron unas jornadas vividas con suma intensidad. En ellas, además de pulsar una vez más lo conocido, me topé con situaciones donde solo la fe puede atemperar la angustia. Al regresar a mi comunidad, en clave jocosa, me cuestionaba con algunos compañeros sobre el sentido de nuestra misión, ya que en ella cuanto más ayuda se ofrece, más aumentan las necesidades. En principio, podría pensarse que, tras tantos años de brindarles apoyo, nuestros colectivos indígenas hubieran mejorado sus condiciones de vida. Pero no es así o al menos no se percibe. De hecho,



Hay gestos que hablan solos

descubro ahora más penuria que al principio: aumentan los enfermos, los discapacitados, los desnutridos, los que viven a la intemperie... Y, sin embargo, nuestras ayudas son eficaces. Es esta una extraña paradoja que a veces no me resulta fácil poner en pie.

Desde siempre he tenido claro que para nosotros es casi imposible penetrar en la mente de un indígena. Podremos adentrarnos en ella hasta donde él nos consienta. Nunca lo había visto tan claro como en esta ocasión. Ciertamente fuimos recibidos por ellos con radiante algazara. Pero, en el fondo, ¿qué estaban pensando? No acostumbran a decirlo. Mas, aun así, hay gestos que hablan solos. Y a ellos trato de aferrarme para seguir impulsando nuestra obra en Tamahú.

Al reunirnos allí con varias comunidades aborígenes, quise descubrir en la mayoría trazos inequívocos de gratitud. Sus conatos de sonrisa me lo hicieron sentir

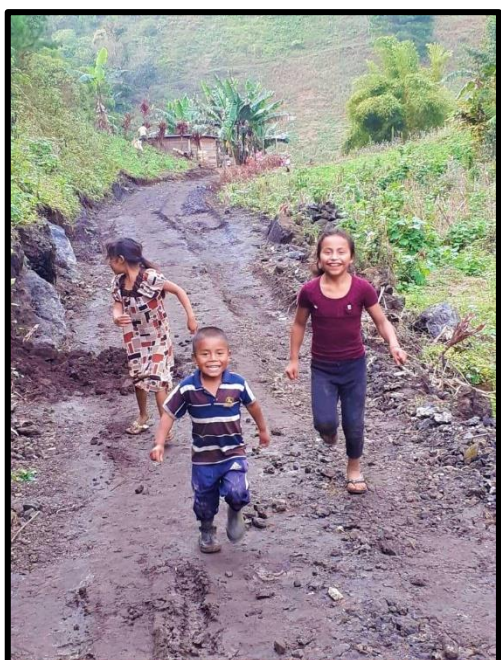
así. Fueron incluso varias las personas que se me acercaron para exponerme sus cuitas. Aun sin poderlas resolver, me complació escucharlas. Y ello me infundió a su vez nuevos bríos para seguir ayudándolos a romper su enraizada coraza de desamparo. Este se intensifica aún más entre los enfermos que a veces se mueren por falta de medicamentos, entre los discapacitados por quienes nadie suele mostrar interés y entre las familias sin techo, cuya resignación trata de camuflar su desespero. Pues bien, en todos estos ámbitos deja sentir su presencia Fratisa, consciente de que cualquier consuelo ofrecido a los marginados arranca una sonrisa a Dios.

## El proyecto “Nuevo Porvenir”: luces y sombras

En la información ofrecida el pasado mes no se aludió a ese nuevo proyecto por el que apostamos al finalizar 2022. Todo nuestro espacio informativo quedó a la sazón ocupado por el afán de compartir con los lectores lo vivido por nosotros (la misionera Fátima y yo) durante nuestra breve, a la par que intensa, estancia en Tamahú. Nuestra visita deseaba ante todo concienciar al colectivo de que Fratista es algo más que un nombre. Es una Asociación de personas amigas, cuyos sentimientos de solidaridad evangélica las inducen a interesarse por ellos. Fratista no solo da dinero, ofrece también cariño. Tal es lo que tratamos de inculcarles al visitarlos. Mucho más no puede hacerse. Entre otras razones, porque la mayoría no entiende el español. En casos así, la sola presencia se erige en referente.



La familia Tut Xillim, a punto de estrenar hogar



¡Ya han llegado los materiales!

No por ello se ha interrumpido nuestro compromiso con las familias que viven casi a la intemperie. Sigue firme nuestro anhelo de ofrecerles el calor de un hogar, si no confortable, al menos apto para cobijarlos. Se tenía programado inaugurar, durante nuestra visita, la vivienda construida a principios de año para la familia Tut Xillim. Aunque los beneficiarios ardían en ansias de contar con nuestra compañía en tan fausto evento, hubo que postergar la entrega, debido a los problemas climatológicos. Sin embargo, según hemos podido saber después, ya ha sido ofrecida la nueva vivienda, con el comprensible regocijo de “Chico” y su familia, que llevaban casi dos años suspirando por las delicias de un hogar donde guarecerse del frío y los aguaceros. Dado que el indígena suele ser experto en el difícil arte de la espera, se comprende que la familia Tut Xillim (sobre todo sus chiquillos), una vez llegada a buen puerto, olvidara sin más su tormentosa travesía. No es difícil enterrar un pasado oscuro, ante un futuro que se intuye halagüeño.

Con la entrega de esta primera casita, iba tomando ya forma el proyecto “Nuevo

Porvenir”. En él se había implicado Fratista desde diciembre, 2022. Tras finalizar las diez viviendas de Pansup, lanzó rauda su mirada hacia otros horizontes en busca de familias que vivieran casi a cielo abierto. No quiso focalizar su nuevo proyecto en ningún caserío concreto. Más bien se decidió ir seleccionando a las familias más necesitadas. Y fue entonces cuando nuestro representante, Raúl Leal, recordó la precaria situación de Margarita Chen, por quien -en su momento- se habían interesado las Hermanas Misioneras de la Eucaristía. Sin duda por ello, en uno de sus recorridos por las aldehuelas serranas, se acercó al humilde hogar de Margarita. Ella tenía aún muy fresco el interés de las Hermanas y su casi compromiso a brindarle ayuda. No era para menos. La pobre mujer vivía en un inmundo habitáculo, en tanto su marido estaba en la cárcel debido a la denuncia de maltrato presentada por su exmujer. Margarita estaba en el desespero. Pues bien, se le prometió hacer lo posible por



“Para mí, ¿cuándo habrá una casita?”

ofrecerle ayuda. Y esta -al margen de las despensas de víveres- debía incidir por fuerza en su hogar, cuyo estado ruinoso clamaba a gritos por un relevo más digno.

### Muchas verdades y algunas mentiras

Antes de iniciar la construcción de la nueva vivienda, siempre se exige a sus futuros propietarios presentar las escrituras que acrediten ser ellos los dueños del terreno. Y ahí es donde comenzaron a surgir los problemas. Según se nos decía, el marido (Joaquín) era el dueño, pero sus escrituras estaban embargadas por un tío suyo



Aquí vive Margarita Chen con su familia

que solo las devolvería si antes se le saldaba la deuda contraída con él. El problema distaba mucho de ser baladí. Pues bien, tras salir Joaquín de la cárcel, se personó en la oficina de Fratisa para aclarar ese tema. Y, en realidad, lo que hizo fue enredarlo más. Parece que, en efecto, la retención escrituraria era cierta. Lo que quedaba menos claro era su plan para desendeudarse. Según decía, se pasaba periodos trabajando en la zafra, es decir, en la recolección de la caña de azúcar. Y esta se produce en las zonas costeras. Tal era, pues, el supuesto motivo de sus prolongadas ausencias. Al final, para no hacerlo más largo, logró pagar su deuda y recobrar las escrituras. Todo estaba, pues, a punto para iniciar la obra. Bueno, casi todo. Faltaba aún el allanado del terreno, labor que siempre incumbe a los propietarios. Con muy buenas palabras, se nos garantizaba que así iban a hacerlo. Pero

todo seguía igual.

Ante tan engorrosa situación, Raúl decidió consultar al líder religioso de Yuxilhá, el cual se comprometió a brindar ayuda. Y esta, de haber sido real, debería haberse traducido en una cuadrilla de voluntarios que, en unas horas o a lo sumo en un par de jornadas, dejaran el terreno listo para comenzar la obra. Pero al líder le sobraban buenas intenciones, mientras estas no sobrepasaran las lindes de lo verbal. O al menos tal fue lo que Raúl infirió al constatar que nadie movía ni un solo dedo. Y así fueron pasando los días. Al fin, recibió una llamada de Joaquín en la que decía haber contratado a un par de obreros y todo estaba ya a punto. Así era, en verdad, si bien el allanado lo había hecho el propio muchacho. Haciendo caso omiso de sus pequeños embustes, se decidió proceder a la construcción. Y para ello, lo primordial era tener los materiales a pie de obra. A fin de evitar cualquier malentendido al respecto, se convino que el próximo sábado la ferretería dejaría todo el material a unos 40 metros del terreno. Pero, al estar este en un descampado, era imprescindible que Joaquín estuviera pendiente de la llegada del vehículo para encaminar a los transportistas. En principio, no había problema, pues él disponía de un teléfono móvil. Pero ¿qué ocurrió? Estando ya en camino el transporte, se le telefonó al menos diez veces, sin que en ningún momento respondiera. Ante tal imprevisto, los transportistas decidieron dejar su carga en un llano, bastante retirado por cierto del pie de obra. Y ahí surgió un nuevo conflicto, dando este a su vez pábulo a un altercado.



Margarita, tejiendo para obtener algún ingreso

El enfado de Raúl fue de pronóstico reservado. Cuando se realizaba el traslado de los materiales, él se encontraba con varios pacientes en un hospital de Cobán. Y, por más que lo intentó, no consiguió comunicarse con Joaquín, ya que este -se supone- estaba entretenido chateando con su teléfono. Fue ello lo que provocó todo el desguisado con los materiales. Sin embargo, le faltó tiempo para enojarse, pues -a su entender- se le había

dejado en la estacada. Su reacción fue tan drástica como estúpida: ya no quería ni casa ni nada que proviniese de Fratisa. Así se las gastaba el bueno de Joaquín. Ante su obstinación, se decidió recoger los materiales y llevarlos a otro terreno cuyos propietarios sí colaboraran. O al menos no pusieran obstáculos. Fue entonces cuando Margarita (estaba encinta de casi ocho meses) mandó a su hija, Luzdary, para que suplicara a Raúl no retirar los materiales. Acababa de tener una bronca con su esposo, a quien había pedido que dejara de incordiar. Al ver cómo la niña se agarraba a él sollozando, Raúl cedió, comprometiéndose a seguir con la construcción de la vivienda. Así pues, esta será ofrecida por fin – tras sortear no pocos escollos- a la familia Ac Chen, cuyos miembros son los siguientes:

Joaquin Ac Caal,	27 años
Margarita Chen	27 años
Luzdary Estefanía Ac Chen	11 años
Iker Adrian Ac Chen	6 años

Toda esa marabunta de incongruencias quizá ayude a comprender que, para ofrecer una ayuda, no siempre es suficiente contar con fondos y con buena intención. A veces es también necesario hermanar paciencia y firmeza, ya que cuando un indígena se pone terco, se convierte en un muro no fácil de franquear. Por fortuna, la casa ya se está construyendo. Y en breve la familia dispondrá de un hogar digno para afrontar sin zozobra el futuro.

Reitero lo que nunca me hartó de repetir: ¡ayudar no siempre es fácil!

## Ayuda humanitaria – abril, 2023

### Raúl Leal

El pasado mes de marzo nuestra ayuda humanitaria revistió singular relevancia. Y ello fue debido a la presencia de la misionera Fátima y del P. Antonio, a quienes un nutrido colectivo indígena se aprestó a dar una cordial bienvenida. Los locales de Asumta se vieron casi desbordados con la presencia de unas trescientas personas (chiquillos incluidos), ansiosas de no perderse el evento. Ciertamente no todas iban a recibir una despensa de víveres (se repartieron cien canastas), pero sí a refocilarse con un refrigerio. Ignoro si su primordial afán se cifraba en saludar a nuestros huéspedes o en compartir el convivio. Más bien apostaría por la última alternativa. Pero ello no impidió que se generara un clima de cercanía, animado con las breves alocuciones de quienes estábamos al frente. Fueron unas horas de sano jolgorio en las que se dio gusto al cuerpo y solaz al alma. Me impactó el silencio con el que todos arrojaron a la oración comunitaria. Para quienes vivimos en esos pagos, resulta admirable que -al orar- todos se sientan unidos por la misma fe, aunque suscriban distintas creencias.



Raúl, con Giovanni, su fiel colaborador

En el reparto de abril fue más parca la concurrencia. Sin embargo, ajustándonos a los parámetros de la costumbre, se repartieron setenta cestas que a muchas familias les permitirían celebrar en sus hogares -de forma más que digna- la resurrección de Jesús. De hecho, la reunión se tuvo en el Sábado Santo, siendo, pues, la pascua su mejor colofón. En ella hice especial hincapié en informar a mi auditorio de que Fratisa carecía por entero de connotación política. Es este un tema que se impone clarificar a fondo, sobre todo en estas fechas de campaña electoral. No es infrecuente que alguna pseudo oenegé ofrezca alimentos o fruslerías a cambio de votos. Tras repetirlo durante varios meses, creo que nuestros contertulios lo



Quien bien se nutre, sano vive

han llegado a entender. En un principio, acostumbran a mostrarse perplejos, dado que los intereses de índole política suelen regular la dinámica de algunas obras supuestamente benéficas. A nuestros beneficiarios intento inmunizarles contra tal virus.

Todo transcurrió en perfecta armonía y con una coordinación muy esmerada, gracias al apoyo de nuestros colaboradores y también al hecho de que, con el paso del tiempo, se haya convertido en algo rutinario. Sería injusto, por mi parte, no realzar asimismo como rutina el hecho de que nuestros beneficiarios regresan a sus hogares desbordando júbilo con su carga de víveres.

Dentro de las ayudas humanitarias considero que se debe consignar también la entrega de la leche pediátrica. Cierto que no todos los botes son recogidos en el momento mismo del reparto. Pero al cabo del mes se consigue que un número considerable de bebés se libere de la desnutrición gracias a la ayuda de Fratisa. Cada mes solemos entregar entre 10 y 20 botes de leche Nido, sin duda la más idónea para suplir o complementar la materna. Dado su régimen alimenticio, poco sorprende que varias mamás tarden poco en quedarse sin leche. Si no fuera por nuestras ayudas, sus bebés serían fácil presa del raquitismo. Cada bote contiene alimento para un mes. Da gusto ver cómo muchas

criaturas, cuya desnutrición las estaba desvitalizando, recobran su lozanía al alimentarse de forma adecuada.

## Pastoral de enfermos – Abril, 2023

### Raúl Leal

Antes de dar comienzo a mi informe, quiero compartir mi desazón. Esta se debe al hecho de que, a causa del covid y sus protocolos, algunos de nuestros discapacitados llevan tiempo sin recibir sus terapias en Fundabiem. Este centro, a causa de la pandemia, impuso una normativa tan estricta que varios de nuestros pacientes no la pudieron cumplir. Doy gracias a Dios porque todo parece indicar que, en el transcurso del mes de mayo, se acabará recobrando la normalidad. Y esto quiero celebrarlo como un gran logro.

Por otra parte, siempre tengo en mente el viejo refrán: “No hay mal que por bien no venga”. De hecho, las restricciones pandémicas, aun reduciendo las terapias de rehabilitación, me han permitido intensificar las consultas a los hospitales. Han sido, de hecho, bastantes los pacientes atendidos en la sección de neurología. Y otros han podido hacerse análisis y pruebas que a veces no se hacen por la complejidad de los requisitos a cumplir. Incluso los viajes a la capital han sido más frecuentes. Todo ello palia en cierto modo la interrupción de unas terapias que resultan balsámicas para cuantos comparten discapacidad. En abril ha habido, pues, bastantes luces y algunas sombras. Algo habitual en nuestro hábitat, donde las dolencias suelen imponer su ley. Fiel a mi costumbre, renuncio a consignar cuanto se ha hecho durante el mes. Me limitaré a referir algunos episodios que me parecen de interés para nuestros lectores.



Jeferson no quiere estar enfermo

## La desventura de la pequeña Belinda

Ya en más de una ocasión he escrito algo sobre esa muchachita. Sobre todo, desde que una asociada de Fratisa se comprometió a amadrinarla. Debido a su hidrocefalia, adopta a veces portes poco acordes con la normalidad. Desde hace varios meses, la nena ha recibido toda clase de atenciones. Sin embargo, jamás me había pasado desapercibida la displicente actitud de sus papás. Estos, además de ocultarla para que nadie la vea (les da vergüenza), arrastran el lastre de los prejuicios religiosos. Y la experiencia me ha enseñado que cuando la ignorancia se arroja con el fanatismo, todo esfuerzo para combatirla suele resultar estéril. Viendo que los padres cada vez me alejaban más de su niña, solicité la cooperación de mi buen amigo, Giovani. Y ambos, sacudiéndonos la pereza, nos encaminamos hacia la aldea de Waraxul, donde vive la familia de Belinda. Tanto mi amigo como yo estábamos convencidos de que nuestro esfuerzo iba a resultar inútil. Y así fue, en efecto.

Al llegar a la casa, pregunté a la mamá cuál podría ser el motivo por el que no permite que su hija nos acompañe a las terapias de Fundabiem. ¿Acaso ella la estaba llevando a otras por su cuenta? Tras un ligero titubeo, me confesó que había dejado de aplicarle terapias. Y, además, aun agradeciendo nuestra oferta, en el futuro no quería seguir recibiendo ayuda alguna de Fratisa. Para dar más fuerza a su postura, la apoyó en la autoridad de su marido, que en aquel momento se encontraba ausente. Sin perder mi compostura, le hice saber que acataba su decisión, aunque con ella me partiera el alma. Aproveché la coyuntura para exponerle mi propio punto de vista. Aunque sus vecinos (protestantes como ella) la invitaran a rechazar todo apoyo católico, debía cuidar de su niña y no esconderla como si fuera un monstruito. Era una criatura de Dios, merecedora de todo respeto y mimo. La invité a que, rompiendo los prejuicios, la sacara a pasear, aunque los demás la vieran. Y si deseaba ser fiel al evangelio, jamás debería avergonzarse de esa criaturita, pues lleva dentro la impronta de Dios.



Dios cuidará de Belinda

Antes de despedirme, me puse a su disposición, indicándole que si -en algún momento decidía recabar mis servicios- con todo gusto la complacería. Al decirlo, estaba cierto de que toda mi retórica era inútil. Chocaba frontalmente con la tozudez que genera la religión practicada desde el fanatismo. Sin embargo, mi compromiso cristiano me impedía quedarme callado. Nos despedimos aparentemente como amigos, aun sabedor de que Belinda quedaba condenada a un total desamparo. No dudo que Dios cuidará de ella.

## Toda moneda tiene un reverso

A veces hay actitudes que cuesta mucho encajar. Tal me ocurrió a mí con motivo de unos pacientitos para quienes solicité la atención del centro de salud (Tamahú). Se trataba del niño Alfred Sthiben Cha Caal (7 años), quien había sido intervenido de una hernia en el hospital regional de Cobán, donde se solicitaba una nueva consulta para quitarle los puntos. Asimismo, debía trasladar a Blanca Azucena Caal Ichich (23 años), que había sufrido tres fracturas en su pierna izquierda, por lo que se veía precisada a caminar con un bastón. Tenía asimismo problemas en sus ovarios. Y todo ellos requería una consulta en el hospital de Cobán. Hasta ahí, ningún problema.



Alfred, tras la operación de hernia

Ese surgió cuando mandé a Blanca que se personara en el centro de salud y suplicara que le expedieran una orden hospitalaria, como habitualmente se venía haciendo. Con ella se abaratan notoriamente los costos. Y estos eran bastante elevados, pues debía la joven hacerse además un ultrasonido

pélvico y abdominal. A fin de facilitarle la gestión, acompañé la solicitud con un impreso membretado (Pastoral de Enfermos). Sin embargo, tuvo poco éxito Blanca Azucena. En el centro de salud fue atendida por un sanitario, el cual -según me confesó después la muchacha- la trató con un tono displicente. Y más aún al presentarle mi impreso. No le hizo gracia que apareciera en él ni mi nombre ni el de Fratista, aun sabiendo cuánto estamos ayudando a los enfermos. La actitud del sanitario fue para mí un auténtico desencanto. Por fortuna, lo normal suele ser que los doctores nos traten con su suma deferencia. Y es que, en realidad, estamos trabajando juntos. No obstante, toda ley tiene sus excepciones. Y ninguna moneda carece de un reverso.

### No todo es negro

El mal sabor de boca causado por lo que acabo de exponer se me quitó con el niño Wilson Alexander Beb Ichich (6 años), quien- con la cooperación de Fratista- había sido intervenido de cataratas en ambos ojos. Aunque la operación fuera exitosa, tuvo poca fortuna el patojo al rascarse un ojo, pues desplazó la lentilla que le había colocado el cirujano. Ello conllevó, amén de las lógicas molestias, su pérdida parcial de visión. Por tal motivo, sus padres acudieron a mí con apremio suplicándome que lo llevara al hospital para ser evaluado. Así lo hice con todo gusto. Y allí, tras un somero examen, se vio de inmediato que Wilson precisaba una nueva cirugía. Tanto la doctora pediatra como la trabajadora social nos trataron con suma afabilidad y cortesía, haciendo todo lo posible por agilizar los trámites burocráticos.



Blanca, compartiendo su desencanto



Wilson, tras su nueva operación

Al ser inevitable una nueva operación, se requería un electrocardiograma previo. Daba la coincidencia que al día siguiente pasaba consulta el cardiólogo que venía de la capital. Pues bien, las diligencias de los sanitarios fueron tan rápidas como eficaces. En muy poco tiempo se tuvo todo el papeleo dispuesto para que, al día siguiente, Wilson fuera atendido por el especialista. Aunque ello me exigiera un nuevo viaje (más de una hora por trayecto), lo hice de muy buen grado, sobre todo tras la encomiable actuación de los doctores. A la hora convenida, el niño fue sometido a un electrocardiograma, con lo que pudo ser intervenido un par de días después en la fundación del doctor Ponce Archila. Tras una ligera convalecencia, recobró por entero su visión.

Da gusto toparse con personas tan amables y eficaces. Es el contrapunto de lo que días antes me había ocurrido en el centro de salud de Tamahú. Por eso, me apresto a consignar que “no todo es negro”. Por fortuna abunda mucho más lo blanco. Y es para dar gracias a Dios.

### El caso de Maurilio

Hace apenas dos semanas, se acercaron dos señoras a nuestra oficina con ánimo de solicitar la ayuda de Fratista para aliviar los problemas del señor Maurilio Quej Ja (37 años). Este hacía ya más de un mes que había sido atropellado en la capital mientras iba la peluquería. Lo dejaron medio muerto y así lo ingresaron en el hospital de san Juan de Dios, donde permaneció varias semanas. Al darle el alta, estaba del todo paralizado por lo que le resultaba imposible no solo moverse sino incluso ingerir alimentos. Era un problema muy serio para su familia, que vivía en la aldea de Popabaj. A decir de los médicos, la única alternativa viable era introducirle los alimentos con una jeringuilla especial. Pero, al estar su aldea del todo aislada, no sabían ni dónde buscarla ni dónde la podrían encontrar. Me comprometí a resolverles el problema. Y, a fe mía, que me costó más de lo que hubiera podido pensar. De hecho, en ninguna farmacia de prestigio tenían tales jeringuillas en existencia. Resultó casi providencial encontrarlas en la venta de Cáritas que hace normalmente la parroquia de Tamahú. Vi los cielos

abiertos. Sabedor de que iba a necesitar bastantes, busqué más. Y, por fortuna -Dios ayuda- pude encontrar otra remesa en una farmacia agropecuaria. También les regalé bastantes pañales desechables para que pudieran atender al paciente, cuyo estado era verdaderamente lastimoso.

Me sentía feliz ayudándolos. Y algo triste a su vez porque -un par de semanas antes- cuando se le dio el egreso en el hospital capitalino, sus familiares me habían suplicado traerlo hasta su casa. Sin embargo, no los pude complacer, ya que para el día señalado mi agenda estaba a tope. Ahora, viéndolo tetrapléjico y postrado en su camastro, se me removían las entrañas de puro pesar. Para facilitar de algún modo su movilidad, les regalé una silla de ruedas usada, que había pertenecido a mi buen amigo César Amílcar, cuya madre me la vendió a muy buen precio. Veía con alegría que ahora sí les estaba ayudando. Al preguntarles qué otra cosa podía hacer por él, me suplicaron llevarlo al hospital regional de Cobán para hacerle un tac cerebral. Así lo hice tan pronto como pude. Los resultados fueron llevados a los laboratorios Tecnisán, donde aún no han dado su diagnóstico definitivo. Maurilio está tranquilo. Su familia, desolada. Y yo, por mi parte, tras las ayudas ofrecidas, no ceso de pedir a Dios que nos eche una mano, pues la situación es patética. Si bien los doctores aún no se han pronunciado, las perspectivas no son del todo halagüeñas.



Tratando de mover a Maurilio

### ¿Un caso de brujería?

Entre nuestras gentes lo paranormal goza de gran predicamento. La figura del brujo es tan respetada como temida. Se le supone dotado de unos poderes ocultos con fuerza para causar maleficios a las personas, a las que en casos concretos pueden incluso ocasionarles la muerte. Al menos tal es lo que cree a pies juntillas la familia de Irma Yolanda Tipol Xoy (25 años).



El humilde habitáculo de Yolanda y su familia

Se me había suplicado visitarla, pues estaba bastante enferma. Lo hice en uno de mis recorridos serranos. A llegar a la chabola, donde vivían hacinadas nada menos que doce personas, me topé con un cuadro bastante tétrico. Yolanda estaba postrada y tan metida en su propio mundo que apenas lograba relacionarse. Según se me indicó, los familiares la habían llevado al centro de salud local, donde la remitieron al hospital regional de Cobán. Allí, tras haberla ingresado durante tres días, le dieron el alta sin que le hubieran detectado síntoma alguno de dolencia o enfermedad. Y, sin embargo, Yolanda seguía sumida en la angustia. ¿Qué hacer? ¿Cómo ayudarla?

Fue en estas circunstancias cuando, ante el desconcierto de la ciencia, se apeló a la supuesta brujería. Daba la coincidencia de que, unos meses antes, el padre de la muchacha había

vallado su propiedad, prohibiendo el paso a los transeúntes. Entre los perjudicados, figuraba un vecino que según decían- se tomó muy a mal el veto. Con tales datos, su conclusión fue clara: el vecino había acudido al brujo, quien lanzó un maleficio sobre Yolanda y también sobre su hermana. Por fortuna, esta última había logrado recuperarse, pero no así quien me estaba mirando con los ojos empañados de lágrimas. Era tal su desespero que los calmantes apenas lograban aliviar sus dolores. Por más que le hice varias preguntas, siempre me topaba con la mentada brujería. De regreso, reflexionando para mis adentros, me iba preguntando cómo ayudar a quienes se consideran víctimas de poderes maléficos contra los que la ciencia nada puede hacer. Me supe incapaz de darme una respuesta tranquilizante. Dejé, pues, el tema inmerso en la nebulosa. Más no podía hacer.



Ojalá algún médico acabe detectando su mal. Tengo muy claro que el problema de Yolanda es físico, psíquico o ambas cosas a la vez.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - ABRIL, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por Hospital Regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	06
Asistencias durante el mes en Fundabiem	06
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	13
Otros traslados (clínicas privadas)	05
Pacientes trasladados a la doctora pediatra	01
Leche pediátrica entregada (botes)	10
Pacientes que recibieron medicina con receta	13
Extracción de piezas dentales	04
Pacientes a quienes se realizó examen de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó ecocardiograma	01
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido y tomografía	02
Entrega de sillas de ruedas	01
Visitas a familias y enfermos	10
Entrega de granos básicos y otros	01

## Tañendo la campana

### EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Hacia tiempo que hurgaba en nuestro magín el deseo de andurrear por la serranía de Cádiz, pues es lugar digno de ver y disfrutar, tanto por el paisaje que te ofrecen las manchas blancas donde existe una localidad, como por las zonas verdes que lo acompañan o los roquedales majestuosos en los que se pueden situar notables aventuras, ciertas o imaginadas, de bandoleros soñadores que robaban a los ricos para dárselo a los pobres, es decir, en antiguo y más romántico, lo que ahora pretenden hacer algunos políticos, aunque sin gracia.



Y como la mejor forma para cumplir un deseo es ponerse en marcha para llevarlo a cabo, allí nos encaminamos subiendo y bajando trochas sin parar con intención de llegar a Grazalema. Pero antes, perdidos en el monte, encontramos esta pequeña ermita, sin santo que le dé nombre ni la defienda por lo que pudimos ver, pero deliciosamente cuidada por las gentes de la zona. Y, sin más ambages, allí

descargamos nuestros macutos, nos sentamos a contemplar el paisaje desde aquella atalaya, y a comentar nuestra aventura de Tamahú y demás lugares habitados por aquellos pagos.

Apoyando el comentario del P. Salas sobre lo difícil que es llegar a conocer lo que piensa un indígena, expuse mi experiencia de un año completo de convivir con ellos en un país próximo a Guatemala. Es imposible saber qué están pensando, qué desean en ese momento, y en lo que se os ocurra. Por mi misión en aquel país, igual tenía que despedir a un empleado que tomar el servicio de otro. La respuesta, cuando les notificaba la decisión que había tenido que tomar, siempre era la misma: ¡sí, señor! Sin ningún gesto de disgusto o alegría, según fuera la decisión, sin modificar

la cara. Por eso nuestra misión en aquellas tierras ha de ser bajo el amor del que da, que siempre será poco para cómo deberían vivir, el trabajo que deberían tener, cómo se los debería atender en todos los aspectos y muy especialmente en sanidad, en lo que Fratisa les ayuda cuanto puede.

Imbuidos de esa idea vocacional de misionar por aquellas tierras, en el silencioso paraje en el que nos encontrábamos, donde resultaba fácil pensar en la felicidad, siguiendo nuestra costumbre, hincamos las rodillas en las piedras y, tras un padrenuestro entonado, cantamos el himno a la Guadalupeana, quien sabrá recogerlo junto con nuestros mejores deseos para los hermanos de las sierras guatemaltecas.

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_  
nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_  
Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!